

¿Qué rol tienen las intenciones de un autor cuando interpretamos su obra de arte?

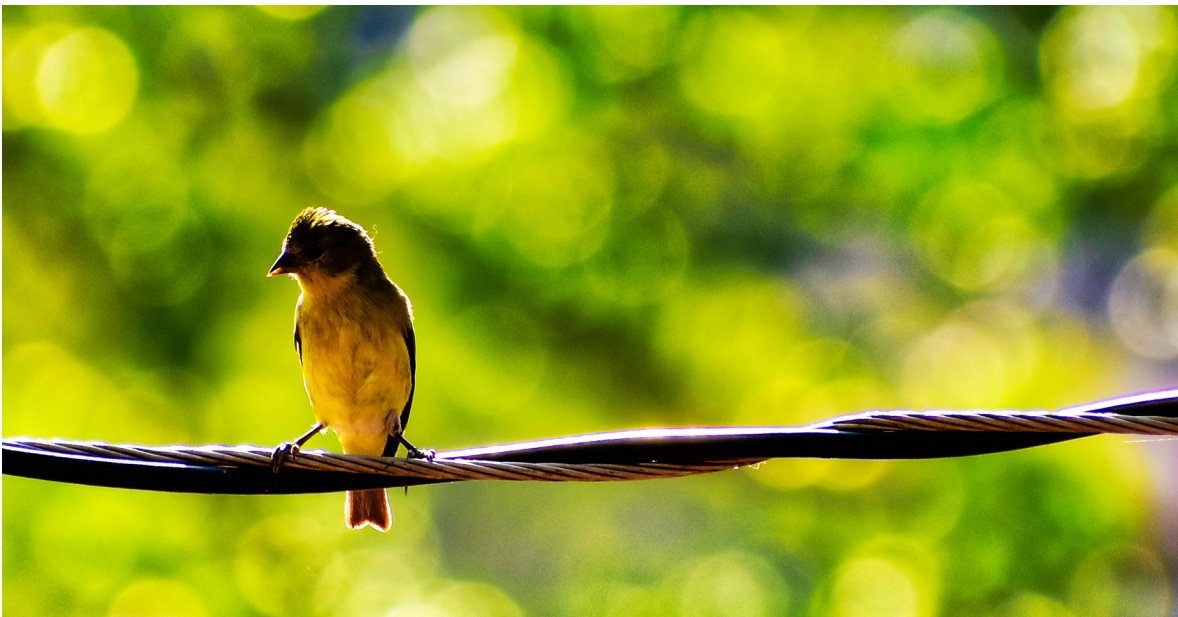
Felipe Daniel Salas Uribe

Las obras de arte no surgen de la nada: generalmente, congregan a una serie de individuos que posibilitan su creación. Al analizarlas, nos vemos comprometidos a elegir un punto de partida que complemente nuestra apreciación de éstas, ya sea a través del período histórico en que fueron engendradas; ya mediante documentos como cartas y diarios en que el propio autor describe su proyecto. Y no es sorpresa que, dentro de éste quehacer, cuestionemos la naturaleza de la relación entre el autor y su obra. En el terreno de lo político, por ejemplo, es posible interrogar: “¿debería la obra ser desligada del autor aun cuando éste posee un perfil moral despreciable?”, o “¿hay elementos constitutivos en las obras de x artista?”, cuando no tenemos la certeza epistémica de la autoría de una pintura o un poema. Podríamos, incluso, ir más allá e inquirir: “¿qué rol deberían de tener las intenciones del autor en nuestra interpretación de la obra?”.

Mientras escribía la monumental novela de *Crimen y castigo*, el escritor Fiódor M. Dostoievski se vio enfrentado a la exigencia tajante de un manuscrito por parte de

su editor; de otra manera, perdería los derechos del resto de sus publicaciones, y, aunado a ello, se vería obligado a sufrir mayores penurias económicas de las que ya pasaba por aquella época. Dostoievski, entonces, encontró la luz: en menos de un mes le dictó a su taquígrafa y futura esposa, Anna Grigórievna, una de sus mejores obras, según la crítica. Hablamos aquí de *El jugador*, que narra la turbulencia psicológica de Alekséi Ivánovich, un joven adicto a las apuestas en casas de juegos. El lector abigarrado de Dostoievski, conocedor de su obra tanto como de su biografía, podría interpretar *El jugador* como un ejercicio escritural catártico, a la luz de la propia ludopatía de Dostoievski, que le costó al escritor grandes deudas. Por su parte, quien desconozca la vida del escritor ruso, se abocaría, quizá, a realizar una lectura más técnica de la obsesión en una cultura que privilegia lo superficial (el dinero) por sobre la existencia misma, y la lucha de clases constante que hay en este tipo de entornos, etc.

En la sinfonía 45 de Haydn, conocida célebremente como *La sinfonía de los adioses*, a partir del tercer acto los



músicos se levantan sucesivamente y abandonan el escenario, hasta restar solo tres violinistas en el lugar. Haydn escribió esta composición pensando en el descanso de sus músicos, quienes eran obligados a trabajar jornadas extenuantes; sabemos, de hecho, que Haydn tuvo la intención de que en ese momento los músicos pudieran descansar.

Esto parece indicar que la manera apropiada de interpretar la sinfonía 45 es en virtud de las intenciones actuales del compositor; sin embargo, parece ser que la obra también puede interpretarse como una crítica al sistema de producción capitalista que explota de maneras deshumanizantes al obrero; tal que, leída de esta forma, la sinfonía adquiere un peso estético mayor al que tenía antes. La pregunta que surge aquí es: “¿este modo de actuar es correcto?”

Lxs filósofos han propuesto distintas respuestas a esta interrogante, pero dos teorías destacan por su fuerza conceptual y poder explicativo: (1) intencionalismo hipotético, y (2) teoría de valor-máximo. A continuación, veremos el funcionamiento de cada teoría, y las objeciones que se han formulado en contra de éstas. Después, responderemos por qué estas objeciones no son suficientes para escoger una teoría sobre otra.

II

Según el intencionalismo hipotético, la mejor manera de interpretar una obra de arte es postulando posibles intenciones que el autor actual de la obra pudo haber tenido sobre ésta. Levinson (2010) propone regir las posibles intenciones por medio de dos cláusulas: (i) consideraciones estéticas, y (ii) consideraciones epistémicas. Esto es, cuando planteamos una posible intención que el autor pudo tener sobre su obra, ésta posible intención debe de respetar la esencia fundamental del texto y el conocimiento al que tenía acceso el autor.

Alguien podría decir, por ejemplo, que *La Metamorfosis* de Kafka no es más que la historia de un hombre que se convierte en un bicho, y que el autor tenía la intención de que esto fuera tomado en un sentido literal; por más aburrida que sea, ésta interpretación es posible. Al respecto, un intencionalista hipotético creería que una mejor lectura es suponer que Kafka tenía la intención original de realizar una crítica a la sociedad enajenante en que vivimos, mediante la exposición de un personaje vulnerado por una alquimia corporal que lo aísla de su entorno inmediato: su familia. Aunque no haya un registro explícito en el que Kafka admita que esa es su intención, ésta es posible dado que: (i) respeta la esencia fundamental de la obra; y (ii) Kafka tenía acceso epistémico a las condiciones laborales que el capitalismo propicia.

Por otro lado, la teoría de máximo-valor declara que la mejor manera de interpretar una obra artística es mediante la búsqueda de las intenciones que permitan la interpretación con mayor valor estético. Éstas deberán de

regirse por dos cláusulas: (i) consideraciones estéticas, y (ii) consideraciones epistémicas, de manera semejante al método del intencionalismo hipotético.

La distinción entre la teoría de máximo-valor y el intencionalismo hipotético recae en los compromisos que cada uno mantiene con el autor.

Imagina que un defensor del máximo-valor y un intencionalista hipotético están discutiendo sobre *Pierre Menard, autor del Quijote*, texto en que Borges narra cómo el autor francés, Pierre, reescribe el Quijote de Cervantes palabra por palabra. El texto resultante es idéntico al original: tienen las mismas propiedades formales, pero Borges argumenta que es una obra radicalmente distinta y más rica, porque las palabras, en el texto de Menard, adquieren mayor profundidad filosófica y literaria cuando se atribuyen a un autor del siglo XX que las escribe conociendo a William James, Nietzsche y la historia posterior.

“La distinción entre la teoría de máximo-valor y el intencionalismo hipotético recae en los compromisos que cada uno mantiene con el autor”

En su discusión, el defensor de la teoría de máximo-valor cree que el Quijote de Menard es estéticamente superior al Quijote de Cervantes, pues nos otorga una experiencia estética más elevada que el otro; particularmente, dado que cuando leemos a Menard estamos leyendo a alguien que tiene la profundidad filosófica y literaria del siglo XX (a diferencia de Cervantes), entonces es preferible la interpretación de la obra escrita por Pierre –dado que ésta es la de mayor valor estético. En respuesta a esto, el intencionalista hipotético le objeta a su adversario que no podemos admitir esta interpretación, puesto que rompe con la cláusula epistémica: dado que Cervantes no tenía acceso a los textos posteriores a su muerte, y dado que Cervantes es el autor actual de la obra, la mejor interpretación de El Quijote debe de ser aquella que respete las posibles intenciones del autor actual (i.e., Cervantes), y no aquella que busque la de mayor valor estético.

A pesar de esta respuesta, Davies (2006) realiza una crítica contra el intencionalismo hipotético, a favor de la teoría de máximo valor. A continuación reconstruimos dicha crítica, y después mostramos por qué la objeción no es suficiente para elegir una teoría sobre otra.

III

El filósofo Stephen Davies es defensor de la teoría de máximo-valor. Él cree que la manera correcta de interpretar obras artísticas (literarias, en específico) es en

contrar la interpretación que tenga mayor valor estético. Juzgamos el valor estético de la misma manera en que lo hacemos naturalmente, llegando a consensos bajo comparación: si un poema puede ser interpretado en un sentido literal y metafórico al mismo tiempo, parece mejor lectura -estética- tomar la metáfora sobre lo literal (en algunos casos).

Davies cree que la discusión entre el intencionalismo hipotético y la teoría de máximo-valor no es conceptual, sino cronológica. Particularmente, considera que la distinción es que ambos son distintas etapas de la misma teoría, y no dos teorías diferentes. A continuación explicamos el razonamiento del filósofo.

El intencionalismo hipotético cree que la mejor manera de interpretar una obra de arte es presentar posibles intenciones que el autor actual tenga sobre la obra artística, tomando en consideración cuestiones estéticas y epistémicas determinadas. Según Davies (y con mucha razón) cuando trabajamos de esta manera lo hacemos buscando la mejor interpretación posible, que no implica obtener “cualquier” posible intención, sino sólo aquella que posea el mayor valor estético.

La teoría de máximo-valor, por su parte, cree que la mejor manera de interpretar una obra de arte es mostrar la mejor interpretación posible –considerando posibles intenciones–. Claramente, al ejercer de esta forma, lo hacemos buscando la mejor interpretación posible, ese es el objetivo. ¿Ven la similitud?

Davies cree que, dado que ambas teorías tienen el mismo objetivo, entonces no es tan descabellado pensar que en realidad son la misma teoría concebida en pasos distintos. Esto es, dado que el intencionalismo hipotético tiene como objetivo la mejor interpretación posible, pero manteniendo al autor actual; y la teoría de valor-máximo tiene como objetivo la mejor interpretación posible, aunque se elimine el autor actual; Davies cree que la distinción es tan baja que consiste en sacrificar al autor actual (si es necesario) a cambio de encontrar la mejor interpretación posible.

“La teoría de máximo-valor, por su parte, cree que la mejor manera de interpretar una obra de arte es mostrar la mejor interpretación posible –considerando intenciones posibles”

Según Davies, la mayoría de obras literarias (si no es que todas) tienen una interpretación de mayor valor estético, una sobresaliente por todas las demás. Hay sólo una interpretación, una lectura, de *La Odisea* que es estéticamente superior a otras. Asumiendo que esto es correcto, la teoría de máximo-valor tiene una clara ventaja



sobre el intencionalismo hipotético: si ambas son pasos distintos de la misma teoría, y si ambas llegan a la misma conclusión (dado que hay sólo una interpretación que es mejor a las otras); entonces, la teoría de máximo-valor tiene prioridad sobre el intencionalismo hipotético. O por lo menos deberíamos de actuar como un defensor del máximo-valor lo haría. Esta es la objeción de Davies.

A continuación, explicamos por qué la crítica no es suficiente para hacernos escoger una teoría sobre otra, concluyendo que en realidad se encuentran en terreno de empate.

IV

No estamos de acuerdo con que ésta objeción sea suficiente para determinar el debate. Para que una teoría estética sea superior a otra, ésta debe proveernos de explicaciones amplias sobre las obras artísticas en general, y no de explicaciones particulares sobre un tipo de obra

La sugerencia de Davies (que ambas teorías se encuentran en proceso lineal) se debe mayormente al tipo de objeto al que lo aplica y no a las teorías en sí. Cuando plantea la crítica, Stephen está pensando en obras de arte literarias (e.g., libros y poemas), sin embargo, éstas no son el único tipo de obras que existen. Para determinar que la teoría de máximo-valor es superior al intencionalismo hipotético, ésta debe de dar respuesta a cosas que la otra no.

Hasta el momento, Davies demostró que ambas teorías alcanzan las mismas conclusiones, pues ambas bus-

can la mejor interpretación posible, y de esto concluye que la teoría de máximo-valor es preferible pues en las obras literarias siempre hay una interpretación estéticamente superior a las demás. Sin embargo, el problema de Davies es no considerar otro tipo de obras artísticas, específicamente las obras performáticas.

Una obra performática es aquella que necesita de un intérprete para ser ejecutada, según Cray (2016). A diferencia de las obras literarias, las cuales podemos experimentar en sí mismas, una obra performática se experimenta sólo cuando un intérprete la lleva a cabo. Para que la crítica de Davies se sostenga (i.e., ambas teorías son distintos pasos de la misma), la teoría de máximo-valor debe de dar mejor cuenta de las obras performáticas que el intencionalismo hipotético.

Nosotros creemos que este no es el caso. En concreto, creemos que el intencionalismo hipotético da mejor cuenta de las obras performáticas (específicamente obras musicales) que la teoría de máximo-valor.

Imagina que tú y tu amigo se disponen a ver la ópera «Don Giovanni», cada quien por su cuenta. Ambos aceptan lo siguiente: (i) Don Giovanni asesina al Commendatore mientras éste defiende a su hija; (ii) Don Giovanni se burla del Commendatore invitándolo a cenar; (iii) después, en la cena, Leporello y Don Giovanni se impactan cuando el Commendatore llega a la cena...

No obstante, tú y tu amigo tienen distintas opiniones sobre el punto (iv). Imagina que tú admites que «(iv) dado que el Commendatore está visualmente presente, pero no se mueve, y el fondo parece místico, Don Giovanni está siendo juzgado por su consciencia», mientras que tu amigo admite que «(iv) dado que el Commendatore no está visualmente presente, sino que se presenta sobrenatural, Don Giovanni está siendo juzgado por un orden moral superior». Claramente están interpretando de distinta manera, y esto se debe a que vieron dos ejecuciones distintas de la misma obra: tú viste la ejecución de 1987 de Herbert von Karajan, mientras que tu amigo vio la ejecución de 1988 de Giorgio Strehler.

Mozart nunca especificó condiciones teatrales para su ópera, él nunca afirmó que *Don Giovanni, a cenar teo* debería o no ser ejecutado de alguna manera específica. Él especificó acordes, tiempos, letras, etc; y todo eso se respeta por ambas interpretaciones, ¿cómo, entonces, podríamos afirmar que una fue mejor a otra?

Si actuamos acorde a la teoría de máximo-valor, deberíamos poder escoger una interpretación que otorgue mayor valor estético. Intentaremos hacer algo como “la obra otorga mayor valor estético si es interpretada suponiendo que Mozart quería que fuera como la versión de 1988”, pero ¿cómo haríamos esto? No es claro por qué debemos privilegiar una interpretación sobre otra si ambas respetan tanto criterios epistémicos como estéticos. A diferencia de las obras literarias, en las que

no tenemos que preocuparnos por distintas ejecuciones, las obras performáticas (específicamente las musicales) sí deben de tener en cuenta distintas ejecuciones de la misma obra. El defensor de la teoría de máximo-valor nos debe una explicación sobre cómo podemos discernir correctamente entre interpretaciones.

Sin embargo, si actuamos como lo haría un intencionalista hipotético, no enfrentamos este problema. A diferencia de la teoría de máximo-valor, no debemos de comprometernos con una interpretación estéticamente superior a las demás, sino que podemos permitir que distintas interpretaciones tengan el mismo valor estético. Dado que tanto la interpretación de 1987, como la de 1988, respetan las cláusulas estéticas y epistémicas, el intencionalista hipotético puede admitir que Mozart escribió la ópera con la intención de que no hubiera un acomodo teatral específico —y esto permite que ambas ejecuciones tengan el mismo valor estético.

“Mozart nunca especificó condiciones teatrales para su ópera, él nunca afirmó que *Don Giovanni, a cenar teo* debería o no ser ejecutado de alguna manera específica. Él especificó acordes, tiempos, letras, etc; y todo eso se respeta por ambas interpretaciones”

Lo mismo puede aplicarse a otras obras performáticas. Si esto es cierto, entonces el intencionalismo hipotético da una mejor lectura a este tipo de obras que las que la teoría de máximo-valor da. Sin embargo, esto no implica que el intencionalismo hipotético es mejor que la teoría de máximo-valor, dado que esta última da una mejor explicación a las obras literarias; lo único que implica es que el debate se encuentra en terreno de empate. Para liberarnos de este empate, el filósofo debe de probar que alguna de las dos teorías sobresale a la otra; hasta el momento, no hay razones para creer eso.